

NUEVO SIGLO

SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Granada 2 de Abril de 1899.

Número 9.



VÍCTIMAS DE PASCUA

SUSCRIPCION

En Granada, 40 cts.
Número suelto, 10 "

NUEVO SIGLO

ANUNCIOS

Se admiten anuncios
á precios económicos.

Redaccion y Administracion, JESÚS Y MARÍA, 4

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

EL LEÓN ESPAÑOL

Café y Baños del Café del León Español.

CONCIERTOS

*todas las noches por señoritas
españolas.*

= Mesones, 93, Alhóndiga, 4 =
y Sierpe Baja, 27.

Importantes rebajas

en los precios de los nuevos surtidos de
invierno recibidos en

EL SOL

Pañería para caballero, novedades pa-
ra señora, todo en saldo. ¡OCASIÓN!
EL SOL—Francisco de P. López Siles.

ZACATÍN, 5

EL SPORT

RESTAURANT

Cubiertos á 2'50 pesetas.

Se sirven comidas á domicilio, como
puestas de almuerzo y comida, á 2'50
pesetas.

CENAS Á 6 REALES.

EL POLO

SUCURSAL DE

EL LEÓN ESPAÑOL

Vinos finos y vinagres al por mayor
y menor.

Plaza del Carmen, 27

Compañía General de Electricidad de Granada

OFICINAS: ZACATÍN, 12, PRINCIPAL

Se reciben encargos para hacer instalaciones de alumbrado eléctrico, cuyo consumo se registrá por los siguientes precios:

Una lámpara de 5 bujías, 2 pesetas al mes
Una " de 10 " 3 " "
Una " de 16 " 4,50 " "

Una lámpara de 25 bujías, 7 pesetas al mes.
Una " de 32 " 9 " "
Por contador, 1 peseta kilowat-hora.

El material eléctrico que se emplee en las instalaciones deberá ser facilitado por la Compañía, con el fin de poder garantizar por ésta su buen funcionamiento.

En vista de las muchas demandas que se reciben diariamente en las oficinas de la Compañía General de Electricidad, para hacer instalaciones, el Consejo de Administración pone en conocimiento del público, que no siendo posible contar con todo el personal técnico que se necesita para poder servir con la puntualidad que deseara á sus abonados, ha tenido precisión de establecer un turno riguroso para la realización de las instalaciones.

NUEVO SIGLO

CELOS REPRIMIDOS

DESPUÉS de haber servido en todos los ramos conocidos, fué Juan *el Largo*, como le llamaban los amigos, colocado de guarda en un portazgo de consumos, de donde no sacaba más que los disgustos que la empresa le ocasionaba, por ser tan celoso de sus intereses, pues claro está que aquélla no podía realizar *in oculis* las tramoyas y enjuagues que estamos hartos de conocer.

No pasaba ser viviente que no fuese registrado de pies á cabeza, sirvienta que no le echase su chicoleo, ni trabajador, hortelano ó verdulero que no sufriese el pinchazo que *El Largo* daba de reglamento á todo bulto sospechoso.

Algún día que otro tenía que pasar por aquel lugar un criado del marqués de la Revisa con la cebada que para la alimentación de un caballo tenía aquél que llevar del granero á la casa, sufriendo siempre las incomodidades del celoso agente que taladraba el saco, y sucedía que las más de las veces llegaba el infeliz lacayo á la casa con menos de la mitad del contenido, porque sin sentirlo se le había derramado en el camino.

El lacayo se quejaba á su señorito de las burlas de que estaba siendo objeto por parte del empleado, y juntos idearon un medio de poner coto á los abusos, pues las repetidas quejas dadas á la Compañía se habían evaporado.

Consistía aquél en que el criado hiciese aquel día como que quería burlar la vigilancia del empleado y colocar en lugar de la cebada un buen perro mastín, bastante cariñoso para ellos, pero sanguinario para los de fuera.

Dicho y hecho: cogió el criado al perro y se lo llevó al granero, donde cuidadosamente lo metió en el saco, que se echó áuestas.

Llegó á la caseta del resguardo y se fijó con insistencia en el vigilante, el que al verlo se dirigió hacia él, pero con tunantería hizo aquél como que quería huir y haciendo como que reflexionaba volvió á tomar el camino de todos los días.

Ya el vigilante Juan *El Largo* se puso en guardia y aguardó su llegada.



Saludó el lacayo, al que respondió el de consumos con un *joye, chiquio, aspera!*, que para el otro pasó como desapercibido para hacerle caer en la red.

Efectivamente, así vino á suceder, pues con paso resuelto se dirigió hacia él, y cogiéndolo por la blusa le detuvo, atizando un fuerte pinchazo al saco; pero ¡oh sorpresa! acto continuo un gran aullido y la cabeza del perro que asomaba por el boquete hecho con el *pincho* asustaron de tal modo á nuestro hombre, que medio cayó de espaldas, tirando al suelo sable y vaina.

A las seis fué renovado y sus pasos se dirigieron á la casa del administrador, con objeto de presentarle su dimisión, pues él decía que había nacido para rodar por el mundo y no para estar de planta; que después de ganar poco, no era lo suficiente para pagar los sustos.

De allí se fué á su posada, donde inmediatamente se metió en la cama, en la cual estuvo más de ocho días malo á consecuencia del susto, pasando después á buscar co'ocación á la coronada villa donde puede ser que á esta fecha la haya encontrado.

José CER RO Y CABRERA.



OTRA VEZ!

A la señorita Carmen de las Heras.

Yo la perdono ¡sí! yo la perdono
y vuelvo á colocarla sobre el trono,
sobre el hermoso altar del alma mía;
¡ya el ídolo otra vez tiene mi culto!
otra vez sus canciones cada día
desde las sombras á su oído envía
la amante lira del poeta culto...

Céfiro, cuyas alas misteriosas
de aromas son, de nardos y de rosas,
á mi cuidado ven; deja el ramaje,
y ven con los perfumes de tus flores
el mensajero á ser de mis amores,
el raudo conductor del homenaje
que manda mi laud á mi *Dolores*:

yo quiero que penetres en su alcoba,
con las esencias que tu halago roba;
y cuando pases tras la azul persiana
que adorna su ventana
y dejes, con los ecos de mi lira,

los mil besos de amor que yo la envío,
me traigas sus suspiros, si suspira
su pecho para mí siempre tan frío!
que al oído la digas que la adoro
más que el avaro al oro,
como adora á los cielos el asceta;
que me dé su perdón si la di enojos,
que es la ambición constante del poeta
merecer las miradas de sus ojos;
que ya de mi memoria
se alejó para siempre aquella historia
de amor y de ventura,
que envaneció á un rival... inoportuno;
que adorarán los hombres su hermosura,
mas con tanta locura
como la adoro yo, ¡nadie! ¡ninguno!

F. LUQUE MUÑOZ.

Málaga 99.

CAPRICHOS DE COLEGIALA

A principios de cuaresma fué sacada del co'legio Matilde, pues sus padres la conceptuaban ya demasiado instruída, y por consiguiente, en condiciones para ser presentada en sociedad.

Tildita, como la llamaban éstos, era una morenita con unos ojazos que hacían bailar al más devoto varón cuya mirada tropezase con la de ella; con un piececito como una cáscara de bellota y un talle, ¡válgame Dios, qué talle!, parecía una varita de mimbre según se cimbreaba sobre sus bien formadas caderas.

Todos en la casa estaban *chalados* con ella; bastaba que la niña indicase tener tal ó cual capricho para que inmediatamente le fuera satisfecho.

Una cosa solamente traía pensativos á sus cariñosos padres, y es que muchas veces, cuando mayor era la alegría de la muchacha, variaba bruscamente y se quedaba pensativa, exhalando un lastimero suspiro que Dios sólo sabe dónde iría á parar; esto traía, como digo, inquietos á sus papás; mil veces habían echado suertes sobre cuál de los dos preguntaría á la niña la causa de aquellos cambios tan repentinos, pues eran tan bobalicones que no se atrevían, so pretexto de que la niña podría sofocarse.

Estaban de acuerdo en que la causa podía ser el que la niña estuviese enamorada, á lo que decía D. Patricio, nombre del santo varón:

—Comprende, Carmen, nombre de la esposa, que en estas cosas no debemos mezclarnos los hombres, porque adem'ís las chicas no son todo lo esplicitas que debieran ser; lo que vosotras, con vuestras zalamerías, las hacéis confesar todos sus secretillos.

—Tienes razón, Patricio; pero suponte tú que no sea esa la causa de su abatimiento, y quedo en mala disposición con ella.

—Pues entonces verás como yo me entiendo con ella y ponemos una vez remedio á esto, pues de lo contrario esa niña nos quita la vida á los dos.

Por fin se decidió D. Patricio á afrontar la cuestión, y con paso resuelto se dirigió á la habitación de Tildita, la que, á pesar de ser las once de la mañana, permanecía en la cama, según consejo paterno.

Siguió D. Patricio su camino resuelto á entrar, pero al llegar á la puerta empezó á titubear, pues mi hombre no se atrevía á dar un mal rato á la niña.

Después de hacer mil reverencias en la puerta y otras tantas reflexiones, se decidió, y una vez dentro preguntó á Tildita si podía pasar más.

—Sí, papá, entre que estoy todavía en la cama.

—Hola, hija mía, ¿cómo has pasado la noche?

—Bien; ¿y tú?

—Yo regular, porque, hijita, no he podido pegar un ojo pensando en que puedes estar mala ó te debe pasar algo que ocultas á tus padres.

—Nada de eso—repitió la niña.

—Pues entonces ¿qué es?

—Ya te digo que nada—y al decir esto Tildita rompió á llorar.

Aquí fué la gorda: D. Patricio no pudo contenerse y empezó también á soltar su llanto.

Por fin la niña dijo:—¡Ay, qué desgraciada soy!

D. Patricio, al oír esto, salió corriendo de la habitación como un loco en busca de su esposa.

Esta, al verle llegar tan descompuesto y con cada lágrima como un puño, no dió lugar á que éste le explicase el por qué de aquel llanto y rompió á su vez á llorar.

— ¡Patricio de mi alma, dime lo que pasa, dime la verdad.

Pero D. Patricio nada oía, y cogiendo á su costilla de la mano lo arrastró hasta el cuarto de Tildita, la que no se apercibió de la llegada y no pudo ocultar un retrato que tenía en sus manos, y que no se apresuró á guardar, pues se asustó al ver al padre así.

Mil y mil vueltas dieron para descubrir la verdad, pero la niña ya no quiso decirla, sólo contestaba que era muy feliz.

Paró aquel turbión y todo el día sin incidente alguno, y al oscurecer, como de costumbre, íbase Tildita á dar una vueltecita por el jardín de la casa mientras se levantaba la mesa.

Una hora había trascurrido y nada hacía presumir que la niña hubiese regresado de su paseo, pero no quisieron llamarla por no exaltarla, así es que decidieron esperar otro poco.

Ya se iban escamando de la tardanza y decidieron salir á buscarla.

Voces por todos lados, y por ninguno respondió Tildita.

Se escamó algo el matrimonio, al par que algo soliviantados, se dirigieron á la habitación creyendo que tal vez se hubiese puesto mala y que se habría acostado.

Pero ¡oh sorpresa! tampoco estaba; ya les faltaba la paciencia y empezaron los dos á repetir la función de la mañana.

— Por fin hay aquí algo— exclamó D. Patricio,— una carta de Carmen, aquí otra; vamos á ver qué dice:

«Monina mía: Si estás dispuesta á venirme conmigo, espérame esta noche en el jardín á las siete.—Cándido.»

— ¡Dios mío, Dios mío!— gritaba doña Carmen— se ha ido; pero anda, Patricio, lee, lee esa otra, quitame ya la vida:

«Papás de mi alma: Desde niña quiero con toda mi alma al hijo de la portera del colegio; perdóname, pero es el único medio de hacerme feliz. No te olvidaré.—Tildita.»

Grande fué el dolor de los dos esposos, los que tuvieron que guardar cama más de dos meses, al cabo de los cuales doña Carmen sucumbió al mal que su hija le había hecho escapándose con un niño hijo de la portera de un convento. Horrible baldón.

*
* *

D. Patricio, como hombre, había sido más fuerte, si bien la pena lo había envejecido mucho.

Se había mudado á otra calle al extremo de la ciudad, para olvidar su horrible pasado; pero nada le consolaba; día tras día se notaba su sufrimiento, y al fin tuvo que ceder ante la enfermedad.

Un año estuvo postrado en cama, de la que no volvió á levantarse, pues ni la ciencia ni los consuelos de sus fieles criados sirvieron para atajar el mal.

Por fin un día llamó á su criado más fiel y antiguo y le dijo:—Pedro, si algún día ves á mi hija, la dices que nos mató á su madre y á mí, pero que su madre la perdonó y yo la perdo..... No pudo terminar la frase, que espiró en sus labios, y su alma en aquel instante se desprendió de su cuerpo.

Al día siguiente una muchedumbre de pordioseros estaba en la puerta de la casa, con su cirio unos, esperando una limosna otros; por fin la presencia de un gran coche fúnebre anunciaba iba á ser conducido á su última morada el cadáver de un rico ciudadano.

No tardó en aparecer el féretro, llevado en hombros de íntimos, que lo colocaron en el carro funerario.

Una mujer harapienta permaneció silenciosa, mirando fijamente el féretro y á los que le conducían, como tratando de conocerlos.

Poco á poco empezó á acercarse al que parecía ser el que manejaba todo aquello.

—¿Oiga V., caballero, me haría el favor de decirme quién es este señor que se llevan?

—Sí, señora; era su fiel criado.

—¿Y sabe V. su nombre y si tenía hijos?—exclamó la mendiga llena de ansiedad.

—Sí, una hija, buena mujer; pero déjeme ahora, tenga esta moneda y retírese que nos vamos.

—Un momento, señor, ¿sabe usted.....?

—Sí—dijo aquél—que su madre y su padre, que es este señor, murieron por su culpa.

—¿Y se llamaba, oiga V., por Dios?

—D. Patricio Hinojosa.

—¡Maldición! ¡Maldita sea! Por mi *capricho del colegio*.

Una carcajada sonora acompañó á estas palabras, dirigiendo una horrible y fiera mirada al féretro, y acto continuo apretó á correr, desapareciendo de nuestra vista, pues no la volvimos á ver, mientras la comitiva fúnebre, con pesada marcha, se dirigía al cementerio.

*
**

La loca, me enteré después era la hija de aquel desgraciado matrimonio y que fué luego recluída en una casa de dementes.

Estas fueron las consecuencias de aquel *capricho*; lo demás figúreselo el lector.

LEÓN DEL CASTILLO.

—619—

RIMA

De tus ojos las lánguidas miradas
no tornes nunca al que engañaste ayer,
que en el hondo perfil de vuestra alma
traición y daño y falsedad se lee.

Contento con mi suerte, ni aun pretendo
lo que en tiempos mejores anhelé;
amor es sentir y ya el sentimiento
no tiene para mí razón de ser.

Manuel FUENTES.



UNA MADRE DE LA CARIDAD

TODO ACABA...

Todo acaba en el tiempo y se consume
Con angustiosa pena, muy quedito,
Tu cabeza en mi hombro reclinada,
Pronunciabas muy cerca de mi oído.

Todo acaba, es verdad, mi pensamiento
En pos del tuyo repetía lo mismo;
Todo se extingue, sí; mas no del alma
La pura llama de mi fiel cariño.

Como el sol que en los cielos enclavado
El mundo alumbra con su eterno brillo,

El amor que te tengo, Chona mía,
Hasta la tierra bajará conmigo,

Y entre las sombras que mi cuerpo guarden
Allá en la soledad de lo infinito,
No lo dudes, mi bien, los fuegos fatuos
De mis entrañas al calor nacidos,
Fugaces, presurosos, voladores,
Mi amor te contarán entre sus giros.

TULI-OLA.



UNA MADRE CRISTIANA

SONETO

El claro sol sus rayos obscurece;
en el templo se rasga el claro velo;
las piedras todas chocan con gran duelo
y la tierra con estruendo se estremece.

Obscuro sigue el día: la tiniebla crece,
de luto se cubre el ancho cielo;
todos lloran con pena y desconsuelo,
porque el Criador mucho padece.

¡Aprende, oh pecador, con sentimiento
debido á esta pasión!... por tu pecado,
pues has sido causa de tanto abatimiento.

Ablanda con llorar tu pecho helado,
mira de la cruz el río sangriento
del que con su vida la tuya ha libertado.

Elisa BLANCO BOÇANEGRA.

DE DOMINGO A DOMINGO

Las elecciones.—Los politiquillos.—El Ayuntamiento.—El Gobierno.

Todo lo tienen hoy abandonado los políticos, así como los hombres de negocios, y no se ocupan más que de las elecciones y su legalidad, que hay que ponerla en cuarentena, puesto que no es posible que en las condiciones que está el Gobierno con el país haya más legalidad que la de yo mando y venzo; así es que todo cuanto sobre el asunto se diga es música celestial, y si no al tiempo, pues poco ha de vivir el que no lo vea.

Más de cuatro candidatos se presentan por cada distrito, y algunos de ellos tienen confianza en no quedarse en tierra, y como se vé alguno ha de salir y éste por fuerza tiene que ser el candidato oficial que en todos los distritos estará recomendado eficazmente, pues el Sr. Silvela no los tiene todos consigo y presentando sólo los suyos es el único modo, á mi parecer de salir airoso de su cometido.

*
*
*

Me ha causado gran admiración lo que sucedió noches pasadas con un político del partido polaviejista.

Este señor, persona de grandes simpatías y significación, ha pasado largos años en Granada, sin que nadie más que sus íntimos se hayan acordado de él; pero ahora que ha resultado político de talla se le han presentado multitud de abejas que sueñan ocupar algún puesto en la alta esfera; baste decir que algunos de ellos ni saben qué es político, ni lo conocían de vista y en la bulla se han mezclado y dado sus nombres á los periódicos locales para que pomposos figuren en letras de molde.

A estos niños, pues la mayoría lo son, recomendamos al Sr. C... T. J. les dé una puntera si quiere verse libre de peticiones ridículas, pues demasiado sabe que quien con niños se acuesta, etc...

*
*
*

La cuestión de la Alcaldía es lo que más preocupa á los candidatos á diputados, pues creen que si antes de la fecha en que las elecciones han de verificarse, es dudoso el triunfo de algunos elementos, pues claro está que el Alcalde ha de prestar todo su apoyo á sus correligionarios y no á aquellos que tienen que ponerlo en la calle.

Lo que aquí ocurre es idéntico á lo del resto de España, excepto de Badajoz, donde un *chusco* falsificó la firma del alcalde y dimitió por él.

*
*
*

Se calmaron las inquietudes del Gobierno ante una manifestación de desagrado y sólo le resta sentar la mano á esos caballeros que con su pico de cotorra pretenden alarmar á la Nación, y no con otra cosa, porque aunque de distintas ideas monárquicas, no por eso dejan de ser españoles y conocedores por tanto de que su acción no sólo sería vista con repugnancia, sino que les retirarían el apoyo que tal vez el día de mañana pudieran de estos mismos tener.

Así es que, señores de la C, paciencia, silencio y ya les llegará su San Benito, como sin pensarlo nadie le ha llegado al Sr. Silvela.

Respecto á los demás asuntos de la nación, muéstrase el Gobierno muy satisfecho y el pueblo no menos de su gestión, si bien algunos piden ya *obras* y no palabras.

CARTA ANÓNIMA

Mi estimado 1 2 3 4: Quisiera escribirle una 4 3, pero no me lo permite el director del NUEVO SIGLO, al que he ofrecido darle 1 2, si no me inserta esta epístola.

El asunto de que V. sabe tenemos que hablar, creo esta 3 2, y es más difícil que dormir en una 2 3; así es que para no equivocarse es preciso que no haya 1 4, pues se pierde menos.

Por lo tanto, prefiera V. ser rey de los 3 4, mejor que del 3 1, por aquella máxima de los 3 4 que prefieren en mucho tiempo ganar poco, que en poco mucho.

Un consejo que para su asunto le da su amigo

ANTONIO VELÁZQUEZ.

Correspondencia administrativa.

- Guadix. D. J. O. Remitida colección.
Salobreña. D. A. D. M. Remitida colección
Granada. D. E. M. Repito á V que no publicamos artículos de política determinada, y de V. ninguno.
» D. A. L. Recoja su artículo y corrijalo y así lo insertaremos.
Sevilla. D. L. P. Muy bonita pintura para taberna. No podemos devolverla.
Granada. D. J. B. Su artículo de *Kasabal*, muy bonito; lástima no sea de usted.

Rogamos á los señores suscriptores á quienes falte algún número, se sirva avisar á esta Administración para remitírselo.

GARCÍA Y HERNÁNDEZ

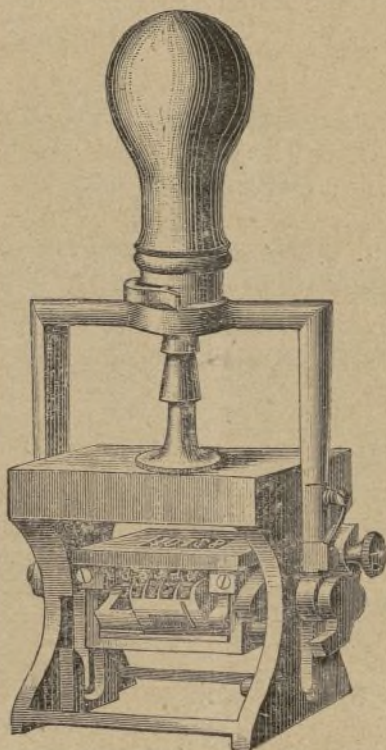
DUEÑOS DE LA ACREDITADA FÁBRICA DE AGUARDIENTES

DE ARMILLA

recomienda á los consumidores, que el Anís Polavieja y Mañana de Colón, es lo más superior de cuantos anisados se conocen hasta el día, por estar elaborados con espíritus procedentes de riquísimos vinos.

También recomienda el Non-plus Americano, como digestivo y apéritivo.—Gran surtido de vinos, anisados corrientes, rom, cognac, licores, alcohol y vinagre, á precios sumamente módicos.

Sucursal: NAVAS, 24. — GRANADA.



JOSE DE CASSO
GRABADOR Y FOTOGRAFADOR

Máquinas veloces, timbres en blanco, escudos, djes, fosforeras, varios objetos de capricho, sellos de todas clases y formas.

Zacatín 107.—Granada.

FABRICACIÓN EN CAOUTCHOUT

En la Administración de este periódico se venden fotograbados á DOS CÉNTIMOS el centímetro cuadrado.

SOMBRERERÍA

V.^{da} é Hijos de Antonio ALHAMA

ZACATIN, 44

SUCURSAL: Reyes Católicos, 26.

SOLERÍAS

Las mejores solerías-mosaico hidráulicas,

CARLOS VELILLA.

Concepción Jerónima, 13.—MADRID.

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

DE

HORACIO ALMENDROS

MESONES, 34

Completo surtido en material variado y libros para escuelas.—Libros rayados de todas clases.—Papel de barba, liso y rayado.—Papel y sobres para cartas, todo a precio sumamente económico.

LA UNIVERSAL

Salchichería, Carnicería y Ultramarinos.

ROJAS Y BALLESTEROS

Mesones, 50. Hileras 1. Antiguo café del Callejón

En este establecimiento encontrará el público lo mejor que de su ramo se expende en Granada.

Embutidos, carnes, bacalaos, semillas, cafés, chocolates, azúcares; vinos y licores de las mejores marcas.

Servicio esmerado; precios módicos.

LA MONTILLANA

HOY "LA VIÑA"

CAMPILLO ALTO, 28

se sirven cubiertos a domicilio, desde dos pesetas en adelante, almuerzo y comida.

TALLER DE RELOJERÍA

Príncipe, 6 (hoy Espartero)

En este taller se hacen composuras con la mayor brevedad y economía.

Visiten esta acreditada casa y se convencerá el público de la realidad.

DEPOSITO DE EFECTOS

PARA LA SOMBRERERÍA

Fabricación de forros y badanas, lanas saxonias y pelos de todas clases.

GREGORIO J. PRATS.—Alcaicería.

Librería de D. Eugenio Pons

Gran surtido en libros rayados y menaje de escritorio. Centro de suscripciones a todos los periódicos y revistas de fuera de Granada.

PLAZA NUEVA

COLEGIO POLITÉCNICO

DE

= SAN RAFAEL =

Angulo, 3.

Métodos novísimos y prácticos en la instrucción primaria.—Clase especial de párvulos.

Preparación para varias carreras especiales y de ingreso en la segunda enseñanza.

En este antiguo y acreditado centro docente se admiten internos y medio pensionistas.

Para conocer su régimen, montado con todos los adelantos de la pedagogía, pidanse reglamentos en la secretaría del Colegio.

ANGULO, 3

PARA IMPRESOS BARATOS

LA IMPRENTA

DE ESTE PERIÓDICO

HORNO DE SAN MATÍAS, 7

ALMACEN DE PAPEL Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

Placeta del Santo Cristo y Mesones 61.

Tarjetas desde 6 reales en adelante el ciento; fotografías sagradas en porcelana.—Papel de fumar de las acreditadas marcas El Castillo, La Tortuga, Fantasia, Blanco y Negro y otras, a más de las extranjeras Jean, Le Cosmopolite, Pradon, Le Favorit Digestif y el acreditado papel de Alquitrán Noruego.

Surtido completo en bonitos estuches de papel. Cincuenta cartas con sus sobres, 75 centimos.

MESONES, 61.—Frente al café del Siglo.

SOMBRERERÍA DE PINEDA

9, Zacatín, 9.—Granada.

Grandes surtidos de la muy acreditada casa de los Sres. Christys y C.^a de Londres.

Sombreros de copa, hongos y de última novedad. Sombreros de paja y flexibles.

9, Zacatín, 9.—Granada.

EL NUEVO CRONÓMETRO

REYES CATÓLICOS, 18

Grandes rebajas en los precios de todas las composuras.—Garantía verdadera.

Casa fundada en 1880.

LA ACTIVIDAD

CENTRO CONSULTIVO DE HACIENDA

Representación de Ayuntamientos, Corporaciones y particulares, cobro de haberes, clases pasivas y créditos contra el Estado.

Acera de la Virgen, 46.—Granada.